III

LA PLAZA DEL HOSPITAL (HOY DE ALFONSO XII) EN SANTIAGO DE COMPOSTELA

Pedido informe por la Dirección General de Bellas Artes, respecto de la instancia presentada por algunos vecinos de Santiago de Compostela, en solicitud de que sea declarado Monumento Nacional la Plaza de Alfonso XII de aquella ciudad, el que suscribe entiende que podía contestarse al Ministerio en los siguientes términos, si la Academia, en su superior criterio, lo juzga acertado.

Excmo. Sr.: La plaza que en la ciudad de Santiago de Compostela se denominaba del Hospital, hoy de Alfonso XII, está formada por cuatro monumentos: una Catedral, un Hospital, un Consistorio y un Colegio para estudiantes pobres. La Catedral basta mencionarla; el Hospital Real, lo fundaron los Reyes Católicos; el Colegio de San Jerónimo, debido al gran amigo de Erasmo de Rotterdam, el prelado D. Alonso de Fonseca, presenta estilos arquitectónicos distintos, pero todos dignos de aprecio; y en cuanto al edificio más moderno, ó sea el palacio del Ayuntamiento, levantado á costa del Arzobispo D. Bartolomé Rajoy, en un período que media de 1766 á 1772, es obra de líneas correctas y suntuosas proporciones.

Lo indicado, aunque tan sucintamente, basta para hacer comprender que no tenemos en España otra plaza de tan singulares condiciones, y sin entrar en el examen de la importancia de los referidos edificios, salta á la vista la necesidad de conservarla tal como se encuentra, defendiéndola de cualquier atentado que pudiera intentarse en daño de su severo y majestuoso aspecto.

No hay que olvidar que las poblaciones, como los hombres, tienen su carácter definido y propio, que debe conservarse cuidadosamente.

En cualquier punto que se contemple la ciudad del Apóstol,

siempre sobresale una cúpula ó un campanario que descubren la ciudad de devoción, panteón suntuoso de fama universal.

Desde la Edad Media, las prerrogativas religiosas, las bellezas arqueológicas, las tradiciones populares, las leyendas caballerescas, las peregrinaciones célebres, las diversiones públicas, los choques políticos, la crónica, el drama, la leyenda, en fin, forman el argumento de ese poema de piedra que se llama la Catedral de Santiago (1).

Y en la plaza principal de la ciudad donde ella se encuentra, ocurrieron variados y notables sucesos que la Historia conmemora.

El cura de Leiro, Amaro González, cuenta que Felipe II llegó á Santiago el 22 de Junio de 1554, esperado por los embajadores ingleses, y fué al Hospital, donde presenció la fiesta de toros que hubo el día de San Juan.

En la misma plaza, célebre ya por las numerosas y frecuentes peregrinaciones que en ella se reunían, hubo brillantes carreras de cañas y ejercicios á la jineta de aquellos tan frecuentes en los siglos XVI y XVII.

La cofradía creada para honrar con públicos festejos la memoria del Apóstol, nuevamente organizada en el año de 1554 por la iniciativa del Conde de Altamira, plantaba su pendón en la plaza al dar comienzo á la fiesta.

Allí hubo populares banquetes relacionados con las vicisitudes políticas que tan agitada hicieron la vida de la ciudad compostelana; allí lucharon moros y cristianos, en las brillantes comparsas organizadas por los gremios; allí se celebró un famoso auto de fe en 1655 (2), y, allí, por último, y sólo allí tiene lugar el llamado *fuego del Apóstol*, en la noche anterior á la festividad del Patrón de las Españas, espectáculo singular, donde aún en el día se ve el reflejo de la fe cristiana que tantos alientos dió á nuestros mayores, y que, en cuantos hemos tenido ocasión de contemplarle, deja indeleble huella de admiración.

---

(1) Neira de Mosquera: *Monografías de Santiago*. Santiago, 1850.

(2) *Relación del auto de fe que se celebró en la ciudad de Santiago, en este año de 1655*. R. B. Nacional. Ds. G.-115.

Estas glorias, estos recuerdos históricos, esta reunión de elementos tradicionales y artísticos, deben ser recordados con cariño, conservados esmeradamente y defendidos con afán entusiasta.

Por todo lo cual, esta Real Academia entiende procedente la declaración solicitada por algunos vecinos de Santiago, impulsados por el noble sentimiento de amor á las venerandas tradiciones de la ciudad famosa en el mundo entero.

Madrid, 28 de Febrero de 1916.

El Barón de la Vega de Hoz.

IV

ANTECEDENTES PARA UNA NUEVA EDICIÓN DE LA CRÓNICA DE DON LUCAS DE TUY

En la Junta que la Academia celebró el día 16 de Abril del año último, habló nuestro Director de la conveniencia de preparar la publicación del *Chronicon Mundi* de D. Lucas de Tuy, ya que la única edición que existe de esta obra es la hecha por Scott en el tomo IV de la *Hispania Illustrata* (Francfort, 1608). Merece, en efecto, ser divulgado el libro del Tudense, no sólo por tal circunstancia, sino también en atención al interés histórico que ofrece, por haber sido, como se sabe, una de las fuentes principales de que se sirvieron los compiladores de la *Crónica General*. La falta de una nueva impresión de la obra de D. Lucas quedaría, en parte, remediada si el Sr. Huici, catedrático del Instituto de Valencia, la insertase, como ha anunciado, en el volumen III de sus *Crónicas latinas de la Reconquista*, y digo en parte, porque no siendo el fin del autor en la labor meritoria que ha emprendido hacer ediciones críticas de las obras que incluye en su colección, sino facilitar el conocimiento del latín medioeval, válese de las que corren impresas, y, por tanto, claro es que, aun cuando en dicho libro reprodujese la Crónica citada, esto no